



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología

ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44

Vol. 22 No. 2 (abril-junio, 2013): 265 - 275

“Mala Conductas”: Nuevos sujetos de la política popular venezolana*

*Luis Duno-Gottberg***

Resumen

Este trabajo propone el concepto de “imaginarios fóbicos” para discutir un universo de representaciones que responden a la ansiedad cultural que genera la presencia de nuevas dinámicas y sujetos sociales en la Venezuela contemporánea. Estas respuestas surgen ante la incapacidad de asimilar y contener a nuevos elementos de un cuerpo social, por cuanto agencian, de modo beligerante y a veces contradictorio, su visibilidad y sus agendas de vida.

Palabras clave: Lumpen, Turbas, Movimientos Sociales, Pánico Moral, Motorizados, Imaginarios Sociales y Fobia, Violencia Política, Nuevos Sujetos Sociales, Venezuela.

“Bikers”: New Subjects for Venezuelan Popular Policies

Abstract

This paper advances the concept of “phobic imaginaries” to address representations that respond to the social anxiety generated by new social subjects and practices in contemporary Venezuela. Conclusions are that these responses reveal an inability to assimilate and contain new elements in a social body that display their agency in contentious ways, while promoting their visibility and life interests.

Key words: *Lumpen*, mobs, social movements, moral panic, bikers, social imaginaries, phobia, social violence, new social subjects, Venezuela.

Recibido: 15-10-2012/ Aceptado: 21-01-2013

* Traducido por Iván Pojomovsky.

** Rice University y Duncan Collage. Houston, USA. E-mail: ld4@rice.edu

Introducción

En mi trabajo más reciente he venido explorando un campo social que ha cristalizado, en la Venezuela de los últimos diez años, bajo la forma de una racionalidad política popular y radical, la cual ha querido ser reducida, en términos de representación, a lo "pre-político" y a lo "atávico". Para decirlo con las formas estridentes de ciertos medios masivos, me interesa la política de "las turbas", "las hordas", "los tarifados" que han oscurecido las calles de la ciudad en los tiempos de la Revolución Bolivariana.

Desde la óptica de una violenta profilaxis social, se los ha concebido como un lumpen desechable, dada la imposibilidad de ser recuperados efectivamente para la vida cívica nacional. Desde otra óptica, acaso desde una concepción muy plana de la interpelación populista, se los considera como expresión de un sector anárquico cuyo potencial debe ser represado y re-conducido como las aguas de un peligroso (y potencialmente útil) caudal.

De este modo, la represión policial, la educación redentora y la cooptación serían algunas de las distintas estrategias desplegadas por quienes persiguen lidiar con el exceso del lumpen, de la turba, de la horda... Ese exceso, me pregunto, ¿no es, sin embargo, una *potencia* política? ¿No constituye la expresión de nuevas subjetividades, con nuevas agendas y prácticas sociales?

Frente a lecturas tan marcadas por la voluntad represiva y el "pánico moral", me interesa pensar más bien en la posibilidad de una compleja expresión política que se gesta desde la "sociedad in-civil" y lumperica, y en el contexto de la Venezuela Bolivariana.

A fin de abordar este espinoso asunto, propongo proceder en dos partes. Inicio con una serie de viñetas que constatan la existencia de un imaginario que circula en el espacio de la (¿alta?) literatura y el cine. Se trata de un sistema de representaciones culturales que he definido en otro lugar como "el imaginario fóbico de la Venezuela Bolivariana". Paso luego a la segunda parte del texto, donde exploro la emergencia de nuevos sujetos sociales en la Venezuela contemporánea, a partir de un proceso de precarización laboral que se evidencia ya en la década de los 80. Prosigo con un ejemplo de estos sujetos quienes, desde mi óptica, constituyen en realidad agentes de *una política popular otra*, cuyo potencial transformador y progresista podría coexistir, en ocasiones, con gestos desmovilizadores o incluso reaccionarios.

Sugiero en estas páginas que los imaginarios fóbicos constituyen respuestas directas (o reacciones de ansiedad cultural) frente a la incapacidad de asimilar y contener a nuevos elementos de un cuerpo social que agencian, de modo negociado o beligerante, su visibilidad y sus necesidades. Sugiero además que la circunstancia actual ha abierto espacios de articulación para estas nuevas subjetividades, que coexisten en tensión frente a gestos de un Estado

que invoca la heterogeneidad popular y a su vez la contiene. Concluyo con un comentario sobre la noción de "turba" como concepto e imagen que cifra el potencial subversivo de lo que se ha querido refrenar por su exceso (de fuerza, de violencia, de vida).

1ra parte: Imaginarios fóbicos

Hoy en día, cierto territorio de la literatura y el cine nacional parecen organizarse en torno a tres grandes metáforas: la del cuerpo enfermo, la de los desastres naturales y la de gente peligrosa. En mi opinión, este imaginario responde a los modos en que la "ciudad letrada" y mediática *reaccionan* a los reacomodos de la "ciudad real"; es decir, a redistribuciones de campo social y a la emergencia de nuevos actores.

1ro. Metáforas del cuerpo enfermo. El tema de la enfermedad, que se manifiesta en varias obras recientes, sugiere preocupaciones que trascienden el cuerpo individual y alcanzan el cuerpo social¹. *La última vez* (2007) de Héctor Bujanda, por ejemplo, es una novela sobre el SIDA y la desintegración familiar, en el periodo que media entre "El caracazo" y el advenimiento de Chávez al poder. *La enfermedad* (2006), de Alberto Barrera Tyszca, aborda una dimensión íntima del cuerpo enfermo y la hipocondría, pero posee numerosos elementos que invitan a pensar en cómo el cuerpo nacional somatiza los tiempos de la revolución bolivariana.

2do. Y la naturaleza se opone. Otro tema recurrente en la Venezuela contemporánea es el del desastre natural como una alegoría de la ruina y desintegración del país. Muchos textos parecen decirnos que el cuerpo nacional se halla desgarrado, como el Ávila por el deslave. En *Bajo las ruedas del tiempo* (2008), por ejemplo, la protagonista conecta directamente la fatalidad climática y la fatalidad política, insertando a Venezuela en una suerte de imaginario bíblico, con diluvios y castigos divinos. En ese ínterin de alucinaciones literarias, las relaciones históricas que fundan el conflicto se desdibujan y, peor aún, las fuentes estructurales de la violencia quedan reducidas al resentimiento de los bárbaros.

¿Y quiénes son los bárbaros?

3ro. Los guardianes de la cultura y la gente peligrosa. La novela de Adriana Villanueva, *El móvil del delito* (2006), ofrece una fascinante imagen de las inquietudes de un sector de la clase media venezolana. La perspectiva es,

1 Ver *Corrector de estilo*, de Milton Quero Arévalo (2004), *Puntos de sutura*, de Oscar Marciano (2007) y otras.

explícitamente, la de “una princesa caraqueña (...) Una princesa devaluada, una especie en vías de extinción” (34). *El móvil del delito* narra el hurto de una famosa obra de arte aquí, en la Ciudad Universitaria de Caracas, por parte de “los exquisitos miembros del comando langosta” (195). Se trata de un grupo que recuerda nostálgico los ochenta y confronta ahora, con horror, la Venezuela chavista. La novela explica que el crimen es más bien honorable pues resiste el “triunfó la barbarie” (30). Este gesto heroico busca proteger el patrimonio cultural de la nación frente a la horda que se apodera del país. La novela constituye, sin duda alguna, una alegoría nacional desde la perspectiva del grupo que se autodenominó, en esa época, “Gente de cultura.” Creo que todo habla de ansiedades contemporáneas y tiene, a su vez, el sabor de otro tiempo: tiene un cariz sarmentino o, más propiamente, galleguiano.

La presencia amenazante del otro es también clara en cierta poesía. “La línea”, de Yolanda Pantin, por ejemplo, retoma a un sujeto fundamental en el imaginario urbano y político contemporáneo: “la turba sobre ruedas,” el motorizado.

Nada me hacía pensar
en la felicidad, ni en
los ángeles,
viendo pasar a los
motorizados.

Sentí extrañeza
de ser huérfana
de mi propia sangre

de haber sido expulsada
del paraíso (...)

Ante las “turbas sobre ruedas,” la voz poética experimenta un sentimiento afín a la alienación, a la expulsión del paraíso. Frente a tal experiencia que no podemos calificar sino de traumática, su respuesta es sustraerse en espera de un renacimiento que intuimos, es ajeno a todo aquello que el motorizado representa (¿la violencia de la turbamulta?).

¿Quiénes son pues estos **mala conductas**, estos sujetos peligrosos que pululan por la ciudad y el campo de las representaciones culturales?

2da parte: Nuevos Sujetos de la política

Quiero hablar ahora de ese sujeto que aparece en el poema anterior. Sin embargo, esta reflexión se nutre ya no de textos literarios, sino de mi propia interacción con varios colectivos de motorizados durante los últimos ocho años.

El motorizado está tan presente en el tejido confuso de nuestra vida urbana, que deviene invisible más allá del pánico y la irritación. Es decir, que está allí, pero no teorizamos sus prácticas y mucho menos nos planteamos que éstos puedan generar una reflexión política. Por mi parte, creo que "las turbas sobre ruedas" constituyen, en realidad, una comunidad heterogénea y de una fascinante complejidad, la cual permite pensar numerosos aspectos de nuestra vida urbana y de nuestra circunstancia política actual.

Nuevas economías informales y nuevos sujetos beligerantes

En la década de los 80, la crisis económica que afectó a otras partes de Latinoamérica también contribuyó a un significativo incremento en la economía informal en Venezuela. Vendedores ambulantes de una multiplicidad de productos, así como motorizados, son parte de este nuevo panorama económico, cultural y político. Estos últimos se hicieron sentir también mediante sus movilizaciones y mediante claras demandas en el espacio público.

Durante estos años, también emergió un claro patrón de representación, ubicando a los motorizados como una presencia amenazante. No por casualidad, un complejo cuerpo legal acompañó este imaginario como medio de control para sus acciones. Decir que el crimen por parte de sujetos motorizados contribuyó en una justa medida a esta reacción no sería exacto, ya que modalidades como los "moto-banquistas" o el sicariato ya habían permeado esta cultura desde momentos anteriores, comenzando en los años 70. Otras dos circunstancias pueden haber impulsado este discurso cultural/legal: la irregular pero constante organización del sector, así como su actuación radical en los espacios públicos.

Un momento cumbre en este proceso fue la revuelta popular del 27 de Febrero de 1989, conocida como El Caracazo. En aquella ocasión, los motorizados jugaron un rol crucial no solamente coordinando el saqueo y la resistencia a la brutalidad policial y militar, si no también defendiendo a la población que descendía de los barrios para robar comida y otros enseres.

Durante la segunda mitad de los 80, un nuevo sector de la clase trabajadora ganó prominencia, emergiendo de la economía informal creada por los ajustes neo-liberales. Designados como "lumpen" son, sin embargo, agentes de producción cultural y de cambio social. Frecuentemente percibidos como "los jinetes del apocalipsis" han sido prolíficos en actividad y rebeldía.

En 2001 el gobierno bolivariano emitió la "Ley Especial de Asociaciones Cooperativas" (No 37285 del 18-09-2001), que proveía un marco legal para una característica clave de la nueva economía: el movimiento cooperativo. Aunque un pequeño número de estas organizaciones existía mucho antes de la

llegada del gobierno de Hugo Chávez, estas se han multiplicado ahora por miles. En este contexto, los motorizados organizaron cooperativas de transporte, que fueron tremendamente exitosas negociando demandas con el Estado y ganando acceso a líneas de crédito y a incrementos en sus potenciales de ingresos económicos. Estos pasos también generaron conflicto, ya que la cercana relación de un sector de los movimientos de motorizados con el Estado alienó a algunos grupos y abrió el espacio para discutir asuntos tales como el clientelismo. Asimismo, cierta mentalidad empresarial comenzó a manifestarse rápidamente con consecuencias, en mi opinión desmovilizadoras para el gremio

Motorizados: productores de espacios lisos

Como fuerza laboral, los motorizados son esenciales a las dinámicas urbanas de una ciudad como Caracas: ellos son mensajeros, moto-taxistas y personal de entregas a domicilio. Algunos se han incluso diversificado en tiendas móviles que afilan cuchillos o arreglan zapatos. También es cierto que algunos han aplicado su movilidad a las tareas de motobanquistas, arrebataadores, sicarios, y otras sofisticadas formas de la delincuencia. El éxito en estos campos depende de su flexibilidad y movilidad, que les permite navegar eficientemente a través de calles paralizadas por el denso tráfico. Su cultura cohesiva ha creado mecanismos de defensa y solidaridad para sobrevivir accidentes o empleadores abusivos, así como a la falta de legislación que los proteja.

Ubicuos y ágiles, ellos van en contra vía, surcan entre los canales, cruzan por las aceras y usan los pasos peatonales. La ley no escrita dice que ellos siempre tienen la prioridad de paso. Huir de un accidente donde uno de ellos está involucrado no es una buena idea. Este tipo de prácticas les permite redefinir espacios y formas de sociabilidad. En los términos de Deleuze y Guatari, uno podría decir que ellos transforman los "espacios estriados" urbanos en "espacios lisos", como el océano y el desierto, forzando el colapso del orden impuesto por el Estado. Ellos son, a veces, una temida y odiada "maquina revolucionaria".

Los motorizados representan entonces la ambivalencia que Bhabha identifica en el otro como deseado y despreciado. Ellos son esenciales para el flujo de la ciudad, pero son asimismo sujetos nómadas que escapan a las maquinarias del Estado y que imponen su propia maquina subversiva. Por un lado, ellos incitan simpatía como elementos fundamentales de la economía; por otro, son temidos. En algunas mutaciones, ellos se convierten en una maquina creativo-revolucionaria que amenaza el orden hegemónico, como algunas revueltas populares recientes han probado.

Jinetes del apocalipsis

Los motorizados generan una red de comunicaciones de gran eficiencia en una ciudad con servicios ineficientes y tráfico caótico. Esta es una de las paradojas de este sujeto cuando es convertido en una "máquina de guerra", y los mensajes que circulan no son aquellos que sostienen el flujo y acumulación de capital, sino aquellos que los subvierten, como sucedió durante la revuelta popular conocida como el caracazo.

Es entonces contra esta máquina de guerra que otras son creadas, más próximas al Estado y los intereses económicos que buscan neutralizar a aquellas. El aparato legal ha producido un significativo cuerpo de regulaciones para controlar a los motorizados, pero también, puede pensarse, en la máquina mediática que produce y reproduce representaciones cruciales para la consolidación de la hegemonía. Si la ley busca limitar y contener estos cuerpos indómitos que circulan por la ciudad, entonces las imágenes mediáticas buscan producir ciertas ideas acerca de sus identidades y las razones para sus acciones. La consecuencia final de ambos procesos es la criminalización de los motorizados.

En Venezuela, el conflicto entre estas dos máquinas (la máquina de guerra-motorizado y la máquina mediática) se hizo evidente el 13 de Abril del 2002, con el derrocamiento del presidente Hugo Chávez Frías. Ese día las televisoras y los periódicos privados impusieron una auto-censura para borrar las masivas reacciones contra el golpe, que estaban sucediendo en numerosos barrios de Caracas. Una vez más, los motorizados tomaron las calles, como habían hecho en los 80, para intercambiar información y movilizar a un significativo número de personas, con el propósito de restaurar el poder del presidente. Una cosa fue radicalmente distinta en el 2002: esas "turbas sobre ruedas" no estaban retando el poder estatal per se, si no que trataban de restaurar un gobierno con el que se identificaban. Uno de ellos escribió:

"En Caracas existía una cacería de brujas; pero clandestinamente, a las 10:00 pm del 12-A, logramos reunirnos y se decide la retoma del Palacio Blanco de Miraflores a primera hora. Decidimos adelantar la estrategia y traerse desde Petare una turba de gente (...) Observé un sentimiento popular que nunca he visto en mi vida. [Cuando la gente vio] la masa de motorizados que tupía toda la autopista, de manera impresionante se animó!" (Manuscrito de Arquímedes Franco, dirigente caraqueño de organizaciones motorizadas).

Debido a la presión sobre los medios, algunas imágenes comenzaron a salir. La manera en que fueron transmitidas demuestra la imposibilidad de representar la subalternidad. En las emisoras de RCTV y TeleVén, las cámaras estaban "protegidas" dentro de los edificios mientras la "turba en ruedas" manifestaba afuera. Lo que faltaba en esta representación era alguna racionalidad para las acciones de la cantidad de personas que descendían de los barrios.

Como "turba", ellos estaban indiferenciados, sin rostro. Cuando los comentaristas hablaban de la escena ellos invariablemente la describían como barbárica, irracional y violenta. Otro video de Televén es útil para contextualizar lo que está pasando. Las "turbas" demandan mediación para poder expresar su racionalidad política. Su demanda es clara: "queremos que nos escuchen". En este punto es interesante preguntarse si las piedras lanzadas aquel día contra algunas estaciones de televisión eran solo una forma, desesperada quizás, de reclamar representación/mediación. En otras palabras, un intento para arrebatar la venda del otro; un intento de forzar el encuentro con la cara del otro.

Uno de los motorizados que participó en estos eventos después escribió: "los medios dijeron que las hordas chavistas en sus motos no los dejaban transmitir (...) esto es falso (...) la agresión contra RCTV fue en la tarde, no en la mañana (...) nosotros los habíamos invitado a que se subieran en nuestros caballos de acero para que pudieran cubrir al Poder Popular tomando el control, pero ellos no quisieron" (manuscrito de Franco, página 12). De manera bastante obvia, una demostración de violencia no es sólo reconocida, sino también interpretada, ubicada en el contexto de una racionalidad política que demanda visibilidad.

Un elemento complejo de la emergencia de los motorizados como actores políticos es su relación con el Estado. Las contradicciones, limitaciones y potencialidades de esta relación son exploradas en otro trabajo, pero algunas ideas pueden ser expuestas aquí.

La instrumentalización de un sector de los movimientos de motorizados por el aparato estatal es de hecho recurrente. Esto plantea, entonces, serios retos para el desarrollo de una voluntad política autónoma de estos dentro del marco de los movimientos sociales. En el caso de Venezuela, importantes investigaciones en marcha debaten la posibilidad de que la gran movilización popular promovida por la revolución bolivariana puede involucrar, paradójicamente, un "desempoderamiento" de las masas populares. Sin embargo, en el caso estudiado, el movimiento de motorizados ha mostrado signos importantes de un complejo proceso de negociación con el Estado, que puede ser evaluado a la luz de la discusión reciente de Ernesto Laclau sobre la lógica política de la "identificación política" y la agencia popular. Por ejemplo, las fracturas dentro del movimiento y las protestas callejeras tienden a sugerir una clara consciencia de la necesidad de negociar con el gobierno sin necesariamente ser absorbido por él. Mientras un grupo particular (ML) se ve a sí mismo como una extensión del aparato del Estado, dos otros grupos, mas grandes (Frente Motorizado Franco Arquímedes y La Organización de Integración Motorizada Nacional) se ven a sí mismos como parte del proceso revolucionario, sin haber sido subsumidos por el Estado.

Estas variaciones no son triviales y algunas de estas organizaciones de motorizados pueden confrontar u hostigar a sectores de oposición o, cuando lo han visto apropiado, al gobierno mismo. En este último caso, ven el reclamo frente al gobierno como lo que llaman "contraloría social"; una forma de mantener vigilado un proceso político del cual el Estado es sólo un pequeño elemento: "si se pelan los sacamos" uno de ellos argumenta.

En 2004, los diversos grupos que conforman la Fuerza Motorizada de Integración Comunitaria se dirigieron públicamente al vicepresidente José Vicente Rangel para expresar su compromiso con un cambio social radical, así como su rechazo a ser considerados como un mero instrumento del Gobierno Bolivariano. Lo que debería resaltarse aquí es la referencia expresa a un modelo de "gubernamentalidad desde abajo" que es constantemente amenazado por facciones oportunistas y verticalistas dentro del Estado. Tal crítica es llevada a cabo "dentro del proceso", incluso recurriendo al marco constitucional de la revolución.

"Los artículos 62,70,184,118,308 (...) contemplados en la Constitución Nacional reflejan la importancia de las organizaciones populares a medida que avanza el proceso revolucionario (...) La Fuerza Motorizada de Integración Comunitaria no está dispuesta a seguir siendo sub-utilizada por los diferentes factores políticos, personales, que no le han dado las mejores respuestas a las Comunidades Barrio Adentro (...) [Estos factores no] dejan que se conforme el verdadero PODER POPULAR".

Más recientemente, una manifestación masiva fue llevada a cabo frente al Ministerio de Interior y Justicia para demandar acciones contra el crimen. Los participantes en estas protestas callejeras eran miembros de las organizaciones de motorizados aliados al Gobierno Bolivariano.

Si los riesgos de la cooptación no desaparecen por completo, los eventos reseñados sugieren la necesidad de una lectura más compleja de las acciones y motivaciones de esta comunidad de trabajadores. La idea de un colectivo acéfalo, manipulado, o de un sujeto marginal y oportunista pierde de vista la profundidad del gran cambio social y político que tenido lugar en Venezuela desde El Caracazo.

Algunos representantes de la oposición han identificado la necesidad de responder a las demandas de los motorizados. Antonio Ledezma, Alcalde mayor de Caracas, por ejemplo, habló sobre un plan de asistencia para estos trabajadores.

Hacia el final de los años 60, el poeta venezolano Aquiles Nazoa escribió que los motorizados son como pequeños pájaros que buscan cubierto bajo los puentes. Hacia el final de los 80s se habían convertido en "turbas sobre ruedas", jinetes sin cara del apocalipsis. Estos discursos no pueden ser separados

de la movilización política que han experimentado desde mediados de los 80s, así como su radical y a veces violento re-diseño de los espacios públicos.

Es cierto que algunos motorizados se han involucrado en actos violentos y criminales, pero esta conducta no es de ninguna manera exclusiva de alguna facción política o sujeto social específico, sino mas bien algo que ha permeado diversos sectores de la sociedad venezolana. Lo que no puede ser visto, lo que parece inconcebible, es que algunos motorizados han demandado la creación del poder popular; llamando la atención sobre los límites de los sindicatos tradicionales; y sugerido la necesidad de control popular sobre el actual gobierno (ideas que deberían, al menos, hacer las acusaciones de clientelismo más complejas).

Para cerrar, debería también apuntar que los motorizados están conscientes que ellos representan "el fantasma" del Otro, y que dicha semblanza es intencionalmente articulada como una estrategia de auto representación y lucha. Uno de ellos se refiere al grupo como "abejas africanas en la autopista". Y Lina Ron dijo en una oportunidad "las motos no corren hacia atrás, los motorizados, nuestros caballos de hierro, son parte de la historia" (Murieta, 135).

Referencias bibliográficas

Materiales Hemerográficos

El Nacional, Caracas, 2002-2007 *El Universal*, Caracas, 2002-2007.

Radio Caracas Televisión, Globovisión y Televen. 2002-2004.

Libros y Artículos

BEVERELY, J. (1999). **Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory**. Durham: Duke University Press.

CORONIL, Fernando and Skurski, Julie (1991). "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela," **Comparative Studies in Society and History**, 33 (2) 288-337.

DELEUZE, G. and GUATTARI, F. (1987). **A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia**. Minneapolis: University of Minnesota Press.

DUNO-GOTTBERG, L. (2002-2004). Entrevistas con miembros de la Fuerza Bolivariana de Motorizados, Caracas.

DUNO-GOTTBERG, L. (2011). "Geografías del miedo en el cine venezolano contemporáneo: *Soy un delincuente* (1976) y *Secuestro Express* (2005)." **Revista Ensayos. Historia y teoría del arte**. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

DUNO-GOTTBERG, L. (2009). "Narrativas somáticas y cambio social: Notas para el cuadro venezolano, **Revista Estudios: Cuerpos enfermos / Contagios culturales** Nathalie Bouzaglo and Javier Guerrero (Coordinators), 17:34 (julio-diciembre): 403-437.

- DUNO-GOTTBERG, L. (2009). "Social Images of Anti-Apocalypse: Bikers and the Representation of Popular Politics in Venezuela", **A Contracorriente**, Vol. 6, No. 2. Winter. 144-172. Available at: http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/D_Gottberg.pdf
- DUNO-GOTTBERG, L. (2004). "Mob Outrages: Reflections on the Media Construction of the Masses in Venezuela (April 2000 - January 2003)", **Journal of Latin American Cultural Studies**. Vol. 13, No. 1. Pp. 115-135.
- ELLNER, S. and HELLINGER, D. (Eds.) (2003). **Venezuelan Politics in the Chavez Era: Class, Polarization & Conflict**. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- ELLNER, S. (2005). "The Venezuelan Labor Movement under Chávez: Autonomous Branch of Civil Society or Instrument of Political Control." **A Contracorriente**. Vol. 2, No. 3. Spring, http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/spring_05/Ellner.pdf
- FERNÁNDEZ, S. (2010). **In the Spirit of Negro Primero: Urban Social Movements in Chavez's Venezuela**. Durham: Duke University Press.
- GARMENDIA, J. (2004). **La motocicleta selvática. 10 cuentos inéditos**. Caracas: Editorial Critería.
- LACLAU, E. (2005). **The Populist Reason**. London and New York: Verso, 2005.
- GARCÍA-GUADILLA, M.P. (2006). "Ciudadanía, inclusión y autonomía en las organizaciones sociales bolivarianas: Los comités de tierra urbana". XXVI Conference of the Latin American Studies Association (LASA). San Juan de Puerto Rico. <http://www.nodo50.org/ellibertario/PDF/venezuelactu.pdf>
- GUHA, R. (1994). "The prose of counter-insurgency." En: Nicholas Dirks B., Geoff Eley, y Sherry B. Ortner. (eds.) **Culture/Power/History: a Reader in Contemporary Social Theory**. Princeton: Princeton University Press. 336-371.
- LEVINE, D.H. and ROMERO, C. "Urban Citizen Movements and Disempowerment in Peru and Venezuela" Paper presented at the Kellogg Institute for International Studies, <http://www.kellogg.nd.edu/events/pdfs/levirome.pdf>
- LÓPEZ MAYA, M.; SMILDE, D. and KETA, S. **Protesta y Cultura en Venezuela: Los Marcos de Acción Colectiva en 1999**. Caracas: FACES-UCV /CENDES / FONACIT.
- MURIETA, J. (2003). **Lina Ron Habla**. Caracas: Editorial Fuentes.
- SALAS, Y. (1996). "Las desarticulaciones de una modernidad en crisis: revueltas populares y la emergencia del caudillismo en Venezuela". **Montalbán** 29 (Caracas, UCAB): Pp. 55-76.